

hasta que por el enlace de los católicos Reyes quedó unificada con el resto de la poderosa monarquía española.

Asunto sería cualquiera de estos para ocupar un estenso libro, pues los anales de la condal ciudad ofrecen lo mismo en las esferas de las ciencias y de las artes, que en las del heroísmo y la virtud, motivo suficiente para que en su gloriosa narracion brille el ingenio de los mas renombrados escritores.

Por ventura ese privilegiado pueblo, que fiel á la divisa de los hombres laboriosos y honrados «*constantia et labore*» rivaliza con la industria estrangera, y que conservando las respetadas tradiciones y virtudes de sus mayores, llama con afan á las ciencias y á las artes rindiéndolas digno culto, no ha menester historiadores, nacidos en diversas comarcas de la Península, para escribir su historia. Hijos que honran á la ciudad condal acometieron ya con erudita pluma y con galano estilo tan digna empresa, para ofrecer en sus escritos altos egemplos que imitar, á las presentes y á las venideras generaciones.

Hoy sin embargo, y al proseguir en nuestra comenzada tarea, vamos á abrir el libro de la historia barcelonesa por una de sus mas brillantes páginas; página que si está salpicada con sangre, es con sangre derramada en un glorioso martirio, y que presenta sus claros caractères iluminados por los divinos fulgores de la luz celestial, que brilla sobre la frente de los escogidos.

II.

Acercábase el fin del siglo III de la Iglesia, cuando en la ciudad de Barcelona *nacia para perpétuo honor y patrocinio de sus ciudadanos la esclarecida virgen Eulalia, de padres nobles y cristianos.*

Instruida en las máximas evangélicas, desde su mas tierna edad demostró un celo ardiente por la divina religion, cuya enseñanza procuraba difundir entre todos los que vivian sumidos en las sombras del error, ejerciendo de esta manera una de las mas santas obras de misericordia.

«Su vida era angelical en oraciones, virginidad consagrada al Príncipe de la gloria, y firme resolucion de no entregarse á gustos de la tierra. Como habia muchos gentiles, procuraba apartarlos de la supersticion, anunciando las verdades católicas, y confirmando á los fieles el horror á las abominaciones de la idolatría. Hasta sus mismos padres la miraban como maestra en la virtud, por la gracia particular que derramó en sus labios el que la escogió por esposa, templo y órgano de la divina palabra, con que la vírgen se hizo madre espiritual de muchas almas¹.»

Apenas se habian vestido catorce veces de flores los campos, desde que Eulalia abrió por vez primera sus ojos á la luz, cuando habiendo ocupado el trono del Imperio C. Valerio DIOCLECIANO y M. Aurelio MAXIMIANO, tuvo lugar una de las mas crueles persecuciones que sufrió la Iglesia, persecucion que en nuestra patria llevó tan rudamente á cabo el Prefecto Daciano.

Corria el año de 304 cuando hallándose retirada la Santa niña en una *villa* que sus padres tenian no lejos del OPPIDUM BARCINONENSE, vivia completamente entregada á la práctica de las virtudes y á la enseñanza de las verdades cristianas, habiendo reunido en torno suyo á otras doncellas en quienes reflejaban las cualidades de su tierna maestra, y á las que animaba para confesar siempre la fé divina, en tal grado, que por ella diesen la sangre y la vida, pues la muerte por Cristo era vida eterna colmada de indecibles felicidades.

Con estas constantes exhortaciones afirmábase mas en su propósito y ardiente deseo de ofrecer su existencia en glorioso martirio, que demostrase al mundo la verdad de su doctrina; y en efecto, «el que

¹ Florez. España sagrada tom. XXIX siguiendo las actas del martirio de Santa Eulalia de Barcelona, sacadas de un códice gótico del Monasterio de Silos, y de otras noticias, halladas en códices manuscritos de la Santa iglesia barcinonense.

la tenia escogida entre millares para triunfar con lo mas tierno de lo mas fuerte, la llenó sus deseos por medio de la persecucion de Diocleciano y Maximiano.»

Al tener noticia Eulalia del edicto imperial, dió gracias á Dios porque veia acercarse la realizacion de sus aspiraciones, y entonaba públicas alabanzas al Señor, sin que ni sus padres ni las mismas compañeras de sus piadosos ejercicios, pudiesen comprender el motivo de aquella inesplicable alegría, motivo que ella cuidó de ocultar, para que no le impidiesen su resolucion de dar la vida por Cristo.

Así es, que en el momento en que la bendita niña supo que estaba en Barcelona el enviado de los Emperadores, y publicado el soberano decreto para que todos sacrificasen á los dioses, ó muriesen con tormentos crueles, después de elevar su corazón á Dios y de rogarle por sus padres, salió de noche de su casa, sola, sin ninguna de sus compañeras, y á pié, alegre, ligera, sin fatiga alguna, robustecido su delicado cuerpo con la poderosa fuerza del espíritu, llegó á Barcelona y presentándose delante de Daciano, le dijo estas palabras conservadas en las actas de su martirio: «Tú, Juez de la impiedad, y enemigo de lo verdadero, has llegado á sentarte en trono de soberbia tan alto, que ni «reverencias ni temes al Dios de las alturas, único Rey de Reyes y «Señor de las Potestades. ¿Cómo te atreves á perseguir á los siervos «del verdadero Dios, obligándoles con penas y tormentos á la abominacion de sacrificar á los ídolos?»

Admirado el Prefecto romano, y sorprendido de aquel heróico ardor que él en su ignorancia solo podia atribuir á insensata audacia, reconvinó duramente á la inspirada virgen; y como siempre encontrase rebatidos sus razonamientos con la irresistible fuerza que presta la fé, enfurecido, y sordo á la voz de la piedad, mandó que azotasen cruelmente á la tierna niña, insultándola con impío sarcasmo en medio de sus padecimientos.

La Santa doncella recibió tranquila los rudos ultrages de sus verdugos, sin que ni por un momento turbase la serena calma de su semblante, el dolor de los golpes, con que destrozaban sus carnes.

Impotente en medio de su poder humano, sintió el Prefecto ante tanta serenidad y cristiana resignacion, inflamarse en su pecho con nueva fuerza la llama de la ira, y llevando hasta un extremo que se resiste la pluma á describir su bárbaro encono, hizo sufrir á la Santa niña el horrible tormento del ecúleo, y con los garfios llamados *ungulas* desgarró sus carnes, hasta descubrirle las entrañas.

Eulalia recibió alegremente los tormentos, y pidiendo á Dios fuerzas para padecer por su amor, cual si su espíritu estuviera ya completamente desligado de su cuerpo, apenas daba señales de sentir el martirio, fija su mirada con bendita espresion en el cielo.

Pero todavía no estaba satisfecho el encono de Daciano, y haciendo que la colgasen de un madero en forma de cruz, encendiendo fuego á los lados, fuego alimentado con aceite y resinas para que su accion fuese mas activa, creyó de este modo poder abatir el espíritu de aquella débil niña, cuya alma ya entreveía la gloriosa corona del martirio, como anhelado premio de sus padecimientos. Así es que léjos de manifestar el mas ligero indicio de flaqueza, Eulalia entonó con voz dulce y tranquila el psalmo LIII, diciendo:

«El Señor me ayuda y es el que recibe mi alma!

«Volved los males á mis enemigos, y destruidlos en vuestra verdad.

«Yo os sacrificaré voluntariamente, y confesaré vuestro nombre porque es bueno, y me librasteis de toda tribulacion, y mis ojos han despreciado á mis enemigos.»

Torciéronse las llamas volviéndose contra los verdugos, y la Santa mirando al cielo continuó:

—«Ved, Señor mio, mi oracion, y confirmad en mí vuestra misericordia para que por Vos venza éstas llamas. Haced alguna demostracion con que vuestros fieles os glorifiquen, y mandad que mi alma sea recibida en vuestro paraíso.»

Apagóse al punto el incendio de las voraces llamas, haciendo antes terrible estrago en los verdugos, y *enviando el Rey del cielo*

espiritus angélicos à recibir la invicta confesora, subió Eulalia á gozar las coronas de virgen y de mártir.

«Añadió el cielo otra demostracion en honra de su esposa, haciendo que saliese de su boca una blanca paloma que con apacible vuelo enderezó su curso al firmamento. Causó esto una grande admiracion al pueblo circunstante, y á los cristianos les dió la satisfaccion de saber que tenian en la gloria á su invicta conciudadana por patrona ¹.»

Mas no contento Daciano con los terribles padecimientos que habia hecho sufrir á la Santa virgen, llevó su encono hasta ultrajar el inanimado cuerpo de la mártir, á cuyo fin mandó quedase pendiente de la cruz, hasta que las aves de rapiña fuesen destrozándole y consumiéndole. Nuevo prodigio burló los designios del Prefecto, pues segun la espresion del autor citado, *volvió Dios por la honra de su esposa* haciendo caer tal cantidad de nieve que *como lienzo del cielo cubrió con su pureza las virginales carnes de la santa*.

Al tercer dia los cristianos recogieron por la noche el sagrado cuerpo, y envolviéndole en finos lienzos y perfumándole con escogidos aromas le dieron sepultura.

Otro prodigio ocurrido en la muerte de esta Santa se refiere en las actas y el Oficio Muzárabe, al dar noticia de un varon justo llamado Félix. Era este Confesor de Cristo, que deseaba tambien dar por El la vida, y viendo muerta á la pura doncella la dijo: «Oh! Señora! Tu lograste primero la palma del martirio!» á cuyas palabras, inefable sonrisa animó el rostro de la Santa virgen.

¹ Florez. Tom. XXIX, pág. 298.

III.

El recuerdo de la gloriosa vida de la doncella barcelonesa y las maravillas que por permission divina tuvieron lugar en su gloriosa muerte, fueron causa de que desde luego le prestasen los cristianos culto de Santa, mereciendo su nombre figurar con aplauso en los martirologios Geronimianos y en los Romanos, consignando el actual, sobre el dia 12 de Febrero un breve pero elocuente elogio de la mártir barcinonense ¹.

Terminada la persecucion de la iglesia, y empezando públicamente á erigirse templos donde el verdadero Dios fuese glorificado y servido, Barcelona levantó una iglesia bajo la advocacion de la mártir Eulalia en el mismo sitio en que los cristianos la enterraron. Allí recibió culto durante la dominacion de los godos, estendiéndose á toda España por medio del Oficio Gótico, cuyo himno compuesto por el Obispo Quirico, nos demuestra, á la vez que el gran fervor con que se recordaba la memoria de la Santa, que el mismo Obispo para que fuese engrandecido el culto, estableció un Monasterio en el sitio donde descansaban las sagradas reliquias ².

¹ Barcinone in Hispania S. Eulaliæ Virginis, quæ tempore Diocletiani Imperatoris equuleum, ungulas, flammisque perpassa, demum cruci affixa, gloriosam martyrii coronam accepit.

² El himno citado en el testo dice así:

Fulget hic honor sepulchri
Martyris Eulalia,
Quem sacro signavit idem
Passionum stigmatè;
Huc vocat adesse cunctos;
Convenit occurrere.
Germinis hujus propágo,
Vel caterva confluens,
Barcinona augusta semper,
Stirpe àucta insigni,

Civium florens coróna
Plebs fidelis inclita.
Virginem videte vestram
Quàm sit index gloriæ;
Quæ fide probata terret
Sic furentem judicem,
Prædicans Crucis honorem,
Vel salutis Judicem.
Hæc enim cæsa catónis
Sistitur equuleo,